

# Paco Rodríguez Ruiz

**A**GUDO observador, aunque no lo parece, de la vida honda, y hábil luchador en la práctica, su modalidad de artista es la síntesis de lo externo y la caracterización objetiva de sus intuiciones dentro de sus propias normas de belleza.

En sus caricaturas está expresado su temperamento; en sus caricaturas más que en sus cuadros al óleo, al menos para mí; diré por qué: las líneas sobresalientes, características, que Paco traza con tanta seguridad, son las que indican su *manera humorística* de percibir el mundo externo en sus contrastes ricos de sentido humano, de los que supo extraer sus gigantes aquel formidable caricaturista, Rabelais: la caricatura en conjunto, cargada de interpretación psicológica, acusa su actitud de explorador del mundo del alma, y de pescador de esencias y valores intrínsecos.

En sus cuadros prevalece su modalidad subjetiva; lo indica a las claras su técnica del colorido y la audacia con que lo emplea; lo indica en algunos de sus retratos, la postergación, sin descuido, de la experiencia física, y la exaltación de ciertos rasgos que tienden a expresar características psíquicas del modelo. Su evolución se ha verificado sin prejuicios: ¿habrá dado un salto en su educación estética pasando sobre lo clásico? Es un apasionado estudiante de la *pintura argentina*.

En este pobrísimo medio de cultura, sólo porque Dios es muy grande, se concibe que estos valores, como el que representa Paco, no se diluyan en el indiferentismo ambiente. Paco pudo seguir y admirar a Bagaría, a García Cabral y a otros maestros del humor y de las síntesis hondas de almas y hechos, gracias al REPERTORIO AMERICANO. Sus entusiasmos juveniles deben perdurar y depurarse para la *autosuperación*; no le importe cuando sabrán darle el estímulo que se merece. Eso sí *debe* buscar ambientes más cultos, esa es su *urgencia*. Aquí nadie compra, porque no se valora, una pintura; aquí adornan las salas con *cuadros* recordados de revistas de Yanquilandia porque son muy baratos. ¿No es cierto, Paco Ruiz, que vivimos en una República de grandes hombres prácticos?

CARLOS LUIS SÁENZ.

Enero, 1927.

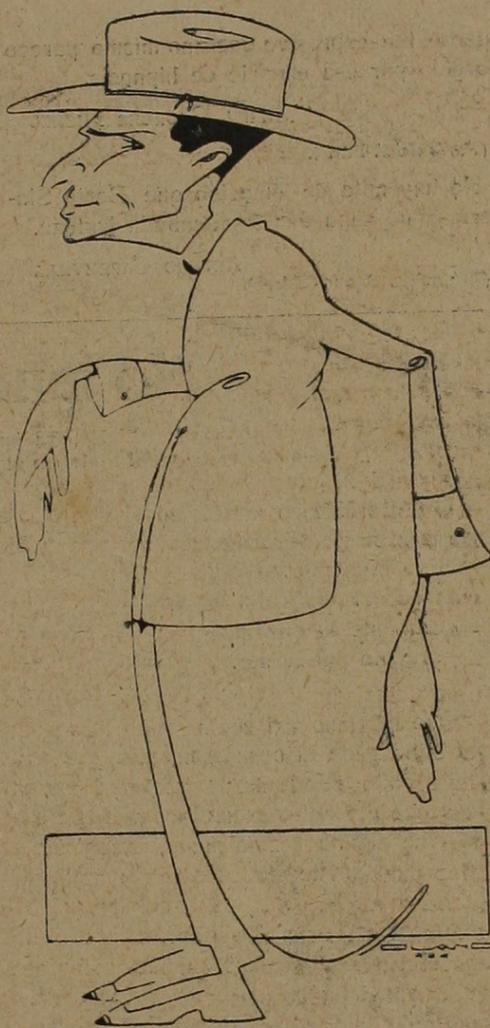
\* \* \*

No he necesitado ver los trabajos de Paco Rodríguez Ruiz, para saber que lleva consigo «esas puntas cruentas del arte». En los artistas los nervios son a manera de tentáculos que se adelantan muchos años —en el Greco siglos— al resto de los hombres.

Paco, es hábil y es atrevido. Ante sus trabajos he podido darme cuenta del poder intuitivo del artista y cómo lejos de toda civilización plástica, Paco ha sentido los brochazos que se dan por allá, en las grandes fuentes.

Rojitas es el motivo del trabajo expuesto en la Avenida Central, mitad es Rojas de

## Los intelectuales de Costa Rica aprecian sus capacidades artísticas



Paco Rodríguez Ruiz

(Visto por NOÉ SOLANO)

hombre de arte, y de negocios. Si buen amigo, y muy loable, de los que van por este mundo con los tentáculos esos que predicen la civilización del mañana.

A Paco Rodríguez Ruiz: trabajar, y no olvidar, que eso que han dado los hombres en llamar genio, sólo es el resultado de una oficiosa observación,

MAX. JIMÉNEZ.

\* \* \*

Me lo imagino como cuando chiquillo, en aquella habitual y retraída actitud meditativa, en muda interrogación de sus facultades íntimas, en la lenta gestación no sospechada de su alma de artista.

Paco posee genio y ama el arte. El sendero se le ofrecerá, pues, fácil, sin pedruzcos.

Su trabajo es el del silencioso discurrir de un hilo de cristal subterráneo: paciente, seguro y que no se manifiesta sino hasta cuando los cardos del sol le sangran en iris brillantes.

Dueño es de la humildad y la perseverancia. Esto hace que se le conozca poco y aún, que se le ignore completamente por algunos.

Pero su arte y su obra se impondrán. El es de los que saben triunfar.

El porvenir está abierto y sus alas serán fuertes para dominar la región azul.

EUCLIDES CHACÓN MÉNDEZ

S. J., 31-1-27.

\* \* \*

La crítica corriente por más justa e inteligente que sea, por más que esté bien inspirada y lleve dentro de sus propósitos los más altos y generosos fines, nunca podrá realizar su deseo si no se coloca más de cerca del individuo y lo estudia y lo admira y lo quiere; no tanto por el valor intrínseco de la obra que haya realizado, como por el cúmulo de conclusiones que el crítico tiene oportunidad de apreciar dentro del «mundo circundante» del artista, que no es en manera alguna igual al del observador.

El sabio dice: «El pintor que quiere construir un objeto en el cuadro está obligado a darse suficiente cuenta de qué notas ópticas construyen un objeto y en qué relaciones están unas con otras estas notas en el espacio. Todos nosotros formamos un esquema óptico del objeto considerado en nuestra psique, que ni es una representación, ni una imagen, ni un concepto, sino UNA MELODÍA DE MOVIMIENTO DE NUESTRA MIRADA. Esta melodía tiene que resonar si queremos reconocer un objeto. Pues reconocer no significa otra cosa que CREAR NUEVAMENTE DE UNA MANERA YA CONOCIDA».

El crítico debe tener entonces capacidades creadoras y no facultades exclusivamente analíticas que le alejan del mundo circundante del artista.

Paco Rodríguez es a mi entender, aun en su persona misma, una melodía del movimiento que logra transmitir y fijar en el lienzo, en virtud de su vibrante pincel, creaciones que corresponden a su propio ambiente psicológico y emocional. Respeto y admiro su labor porque preveo en su porvenir una fijación firme de su capacidad de artista.

MARCO A. ZUMBADO

San José, 24, enero de 1927.

\* \* \*

No es mi ánimo dar un juicio sobre la obra de Paco Rodríguez, en primer lugar porque no estoy capacitada para hacerlo y después, porque su labor está apenas en el umbral de su vida de artista. A mí, lo que me conmueve en este muchacho es su inquietud por volar hacia todo lo que es arte, su anhelo de llevar al lienzo el encanto que hay en el color y en la línea. Cada vez que estoy con él, tengo la impresión de que las fuerzas, los deseos o pasan a través de sus nervios como los de la gente que me encuentro todos los días; no, pasan impetuosos, sacudiéndolo todo, obligándolo a ponerse de pies si está sentado y a caminar si se ha detenido para que siga buscando lo que tiene que buscar.

¿A dónde lo llevará esta intranquilidad? Quieran los dioses que sea a beber en la fuente de dolor y de felicidad que ofrece el Arte a sus verdaderos elegidos.

CARMEN LIRA

Enero de 1927.

\* \* \*

Paco R. Ruiz: un inquieto del Arte; ágil, nervioso, límpido en el manejo del lápiz. Su caricatura del rey de España es una atrevida síntesis psicológica, digna de aprecio. Sus rebeldías lo llevarán a la apreciación concentrada de la caricatura moderna. Un lector asiduo de libros esenciales. Tiene fe en su propio cultivo y asciende de manera obvia sobre su propia escala.

M. VINCENZI.

## La gran artista...

(Viene de la página 120)

en su magnífico estudio sobre la *Odisea* y se nos pone al alcance de los sentidos lo más noble del arte del juglar de la Edad Media. Berta Singerman es la verdadera juglaresa moderna.

ANDRENIO

(GÓMEZ DE BAQUERO)

(*La Voz*, Madrid).

De Occidente ha venido—y de Oriente.— Se llama Berta. Y es una Voz envuelta en una llama.

EUGENIO D'ORS

(*Día Gráfico*, Barcelona).

Dueña de su justa figura, de su perfecta actitud, de su gesto acorde, de su expresión bellísima, de su gracia dierente, de su voz inverosímil, de su completa emoción.

Un poeta apartado, que no puede comprenderla ni recordarla más que en lo mejor y más resplandeciente.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

¡Qué excelsa personalidad de artista es la de esta mujer, que sola, crea el drama y, que con igual prestancia penetra en los arcanos del dolor, como en los de la ternura, como en los de la gracia y que tan presto llora o ríe, impreca o canta.

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

(*Universal*, México).

La voz de Berta Singerman que en mil ambientes caprichosos recorre la compleja escala anímica, mostrando todos los matices imaginables, es el gesto del alma sacudida por todas las vibraciones de humana condición.

JUAN N. HUERTA

(*Universal Gráfico*, México).

Berta Singerman recita con una voz profunda, angustiosa a veces. Domina siempre su emoción y mide su gesto. Tiene en lo

físico la dureza, la sequedad voluntaria de la Duse, menos el italianismo de Susana Després con un acento más amplio. Antes de comenzar un poema parece caer en trance magnético y desde el primer verso, compréndase o no el idioma, la dicción es tan pura, el acento tan profundo, los ojos, el cuerpo tan expresivo que uno mismo parece poseído por esa especie de hipnosis.

MICHEL GEORGES MICHEL

(*Paris Midi*, París).

No hay nota de emoción que Berta Singerman no sepa dar con acabada justeza.

ARTURO CAPDEVILLA

(*Atlántida*, Buenos Aires).

El arte moderno es maestro en eliminación. Berta Singerman nos muestra lo que debe ser ese teatro. Esta artista admirable y moderna es un milagro en la tierra de América, donde representa la primera avanzada del teatro sintético, estilizado, filtrado.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

(*La Nación*, Santiago de Chile).

La Belleza, la única religión sin falsos mitos, ha encontrado en Berta Singerman una sacerdotisa exquisita.

ALEJO F. CARPENTIER

(*El País*, Habana).

## No puede ser

=De París hemos recibido, ya impresos. Llega a tiempo. No sabemos quien sea su autor. El título *No puede ser*, se lo hemos puesto nosotros=

Que de México la fragua  
resuelle hasta Nicaragua,  
bien puede ser;  
mas que el soplo del sajón  
no aumente la quemazón,  
no puede ser.

Que la mano del sajón  
da bollo y da el coscorrón,  
bien puede ser;  
mas que el centroamericano  
no alce alguna vez la mano,  
no puede ser.

Que Kellogg el «pacifista»  
sea muy largo de vista,  
bien puede ser;  
mas que América no entienda  
que aquella «paz» es contienda,  
no puede ser.

Que a Díaz, por ser infante,  
le den tutor Almirante,  
bien puede ser;  
Mas que Sacasa el adulto  
no lo tome como insulto,  
no puede ser.

Que Latimer muy contento  
haga la lluvia y el viento,  
bien puede ser;  
mas que no le hagan a él  
la cruz con sangre de Abel,  
no puede ser.

Que el yanqui en Puerto Cabezas  
moje barco, haga lindezas,  
bien puede ser;  
mas que no halle en Puerto Frutas  
las que provocó disputas,  
no puede ser.

Que de Díaz el patán  
busque un retrato el *Matin*,  
bien puede ser;  
mas que nos doble el martirio  
sacando el de don Porfirio,  
no puede ser.

Que más abajo de Honduras  
ve el yanqui «influencias oscuras»,  
bien puede ser;  
mas que un barco con cañón  
no sea clara intervención,  
no puede ser.

Que yo cuide enhorabuena  
mi casa, y deje la ajena,  
bien puede ser;  
mas que con «doctrina» y traza,  
me entrometa en otra raza,  
no puede ser.

Que apliquen sin ton ni son  
su «Doctrina-irrigación»,  
bien puede ser;  
mas que algún vientre en el trance  
a la cara se las lance,  
también, también puede ser.

Que aten a los liberales  
con unos puestos neutrales,  
bien puede ser;  
mas que a los conservadores  
den armas sus armadores,  
no puede ser.

Que Díaz sea un portento  
de verbo y de complemento,  
bien puede ser;  
mas que no sea indiscreto  
saber donde está el sujeto,  
no puede ser.

Que Washington cobre a Europa  
tánto por hombre de tropa,  
bien puede ser;  
que nuestra América cobre  
de lo que Washington obre,  
no puede ser.

Que el yanqui (habitual llaneza)  
suba los pies en la mesa,  
bien puede ser;  
mas que por mor de interés  
meta en mi tierra los pies,  
no puede ser.